

## En clave de educación

### ¿Qué deberían aprender los estudiantes de hoy para ser protagonistas de su futuro?

#### Conversación de Carlos Magro con Lea Sulmont

**CM** Bienvenidos y bienvenidas a esta nueva conversación «En clave de educación» de la Fundación Santillana, donde estamos conversando con voces iberoamericanas sobre el sentido de la escuela. Nos están ayudando a repensar qué es la escuela hoy, por qué tenemos que ir a la escuela. Y, vinculado al sentido de la escuela, estamos explorando aquellos aprendizajes que tenemos que fomentar en la escuela: qué tenemos que enseñar y qué tenemos que aprender para nuestra sociedad actual. Nuestra invitada de hoy, es un lujo tenerla con nosotros, es Lea Sulmont.

Hola, Lea, buenas mañanas allí, en Lima, bienvenida.

**LS** Buenos días, buenas tardes. Gracias por la invitación.

**CM** Gracias a ti, Lea, por aceptar esta conversación. Es una conversación, como estábamos diciendo, sobre el sentido de la escuela. Es muy oportuno —siempre es oportuno— pensar y repensar el sentido de lo escolar, el porqué de las cosas, los fines de la escolaridad y de los esfuerzos enormes que hacemos todos (los niños, los docentes, las escuelas, los Estados, las familias) para educar a nuestros hijos. Y este sentido de la escuela cobra todavía más sentido, valga la redundancia, tras este periodo o en este periodo en el que estamos viviendo de excepcionalidad educativa que nadie esperaba. Por tanto, preguntarnos una vez más sobre el sentido de la escuela cobra muchísima importancia. Y te agradecemos que, desde tu mirada, desde tu larga experiencia, desde los contextos en los que tú estás involucrada, nos ayudes en esta reflexión sobre la escuela y sobre los aprendizajes escolares.

En este sentido, lo primero es preguntarte cómo habéis vivido estos meses de confinamiento, cómo los estáis viviendo en este momento, cómo se está manejando la situación allá, en Perú, y cuáles crees tú que son las principales claves que estás viendo relativas a la escuela y a cómo se está gestionando esta escuela sin escuela, esta escuela confinada en la que nos hemos metido prácticamente todos los países del mundo.

**LS** Es una pregunta bien desafiante porque, acá, en Perú, el tema del confinamiento, de la emergencia sanitaria, empezó cuando recién iba a empezar al año escolar, por lo menos en la educación pública. El día de ayer, se han —no sé si decir «conmemorado»— contabilizado cien días ya de cuarentena oficial. Llevamos cien días. Y justo ayer hablaba con mis estudiantes en clase virtual y les preguntaba qué les ha dejado cien días de cuarentena. Y todo el mundo decía: «Lea, ¿ya vamos cien días?». Se pasó el tiempo, perdimos la noción del tiempo, hemos llevado todo el semestre —estamos casi por terminar en la universidad el semestre académico— y lo hemos llevado todo en cuarentena. Cosa que no pasaba en el hemisferio norte porque los ha pillado, digamos, a la mitad y era como encontrar una solución para terminar. Acá, lo que hemos tenido que hacer es empezar de otra manera. Y a nadie lo tomó esto listo. Yo me dedico al tema de la educación a distancia desde hace veinte años y mis cursos están armados un poco

para teletrabajar por proyectos y creo que, particularmente, me ha sido fácil adaptarme. Pero el grueso de la población no estaba preparado para eso ni a nivel de la comunidad educativa ni de los contenidos ni menos de la infraestructura que se necesita para tener esto.

Entonces, son situaciones bien distintas: hemos empezado en la escuela en un mundo que no nos imaginábamos sin estar listos y sin saber por cuánto tiempo. Lo que sucede ahora es que la Escuela Básica ha empezado un año escolar sin juntarse, los niños y sus profesores no se han conocido, no ha habido un primer día escolar, por lo menos en la escuela pública. La escuela privada, que es más o menos el 50 % de la población escolar, ya había empezado: en algunos casos, dos semanas, en otros, tres semanas. Pero también arrancó, se cortó y hubo que continuar. Entonces, la situación a la que están enfrentándose escuelas, universidades, institutos es muy *sui generis* es como reinventarse sobre la marcha. Hay algunas escuelas que vieron la situación y dijeron «Pasamos a otra modalidad o al tiempo de emergencia inmediatamente». Otras que dijeron «No, la cuarentena va a ser dos semanas y volvemos», y que han ido tomando decisiones un poco más tarde.

Lo cierto es que el Ministerio de Educación ha declarado que todo este año se va a seguir en una modalidad remota —todavía no saben cómo nombrar esto— y que las escuelas están cerradas y van a seguir cerradas hasta diciembre, que es cuando termina el año escolar. Las universidades también: acabamos de terminar el primer semestre —acá se llama semestres, pero en verdad serían cuatrimestres—, en agosto empieza el segundo y también va a ser en esta modalidad remota. Es complejo. Es complejo porque nadie estaba preparado y vivimos en un país con una diversidad geográfica muy grande y con mucha inequidad en el tema de conectividad. Los niños que están accediendo a una solución remota no es que estén accediendo a cursos, están accediendo a una plataforma multicanal (radio, televisión, web, lo que haya) y cada uno conectándose a un contenido de la manera que pueda. Hay mucha población que no tiene acceso a nada: ni a radio ni a televisión ni a web ni a nada.

**CM** Yo tengo la sensación de que esta situación nos ha permitido volver a valorar la importancia que tiene la escuela presencial, la escuela física —que estábamos cuestionando mucho y muchas personas en las últimas décadas—, y el papel que desempeña precisamente para acortar desigualdades e inequidades. En ese sentido, cuando empezamos estas conversaciones, que fue hace exactamente un año, y nos preguntábamos por el sentido de la escuela, lo hacíamos con una mirada a veces muy crítica o excesivamente crítica hacia la escuela, queriendo ver esas debilidades que tiene, esas carencias o esos aspectos que no nos gustan de lo escolar, tal y como están en estos momentos en general en el mundo. Sin embargo, de alguna manera, estos meses nos están ayudando a recuperar algunas esencias de lo escolar, a poner en valor algunas de las prácticas que nos da lo escolar y que habíamos dejado un poco olvidadas.

Por eso y por empezar por lo positivo en esta reflexión sobre el sentido de la escuela, ¿qué crees tú que esta situación nos está haciendo valorar en toda su justicia la relación con la escuela? ¿Qué aspectos de lo escolar, de la escuela, de ese ir y estar en la escuela con otros chicos y chicas, se están poniendo en valor en estas circunstancias que estamos viviendo?

**LS** Sí, yo creo que hay que ir por lo positivo justamente en este proceso de repensar la escuela y creo que es el sentido de comunidad. Si hay algo que se está extrañando es la comunidad educativa. Y en el caso de la situación que estamos viviendo en el Perú, justamente es esa comunidad educativa que no arrancó, que no se juntó para arrancar un año escolar, lo que no está faltando. Porque la comunidad educativa no es solamente los niños que se encuentran entre ellos, entre pares, entre maestros, en un entorno escolar; también están los padres de familia, está el entorno, la municipalidad, los centros deportivos... Es toda una comunidad que se teje alrededor de esta institución escolar y que hace que se construya una identidad personal y social que es muy fuerte. Es la institución de base donde aprendemos a ser ciudadanos y ciudadanas. Eso lo rescataría, lo valoraría y, en toda la repensada de la escuela, haría que las normas, las condiciones, los tiempos y los espacios jueguen a favor de reforzar un sentido de comunidad pertinente al contexto.

Creo que eso es lo que deberíamos priorizar en esta repensada de la escuela, en esta vuelta, revuelta, porque necesitamos reforzar estos lazos. Hoy día, las tecnologías permiten tejer estos lazos de alguna manera, pero siguen siendo lazos muy frágiles. E insisto, acá la situación nos pilló donde no habíamos comenzado los lazos. Entonces, es duro. Yo tengo muchos maestros que me dicen «Bueno, yo ya conocí a mis alumnos el año pasado. Hice un grupo, abrí un GoogleClassroom, abrí algo, tengo los Whatsapp...». «Yo tuve que hacer una encuesta con padres de familia para conocerlos y yo mismo organizarme para poder reunirnos, mandarles contenidos...». Son esfuerzos muy solitarios que lo que hacen son microcomunidades, pero que, como sistema, como tejido social, no está sosteniendo al desarrollo de una ciudadanía, una identidad, y justamente cerrando estas brechas e inequidad de las que estamos hablando, que es algo a lo que la escuela debería contribuir.

**CM** En muchas ocasiones interpelamos e, incluso, acusamos a la escuela por su desconexión con la vida. Uno de los puntos débiles de la escuela tal y como la tenemos en la mayoría de los países es que muchas veces le falta conexión con lo que pasa fuera, con lo que pasa en la vida, sobre todo en la vida de los niños, de las niñas, de los chicos jóvenes. Y eso hace que, para muchos jóvenes, la escuela sea un lugar muchas veces sin sentido. Ahora que nos estamos preguntando por el sentido de la escuela, lo que muchas veces detectamos, como maestros, como padres, es que la escuela dejó de tener sentido para muchos niños por alguna razón.

Y a mí me interesa mucho tu mirada porque te mueves precisamente en los dos planos: por un lado, llevas toda la vida en el sistema formal de educación y haces formación de profesorado, de docentes que se incorporan a la educación formal, y también eres parte del Consejo Nacional, ese consejo de asesores que ayudan al Gobierno peruano a pensar lo escolar. Es decir, estás claramente vinculada con la escuela como una institución formal de educación. Pero, al mismo tiempo, sé que también estás explorando y dedicando parte de tu tiempo y de tu cabeza a las otras escuelas, a las otras maneras de hacer escuela o de no escuela, otras maneras de aprender, otras maneras de generar comunidad. Entonces, ¿qué puede aprender desde tu punto de vista la escuela formal de esos otros contextos que tú conoces bien? ¿Serían desde tu punto de vista sustituibles o es una cuestión de que lleguemos a vincularlos, a aprender a hacer la

escuela formal un poco menos formal y que pueda aprender también de otro tipo de instituciones de educación que están alrededor, digitales o presenciales?

**LS** Yo creo que ambos sistemas tienen mucho que aprender y que en este diálogo que puede haber entre un sistema más formal y alternativas hay que encontrar puntos de conexión. La escuela como institución es una institución vieja, muy encorsetada, muy difícil de mover las tuercas en el sentido de hacer realidad los propósitos de la escuela. Tiene tanto corte que es difícil, realmente, hacer innovaciones y creo que el sistema formal debería aprender un poquito más de eso, a soltar ciertas rigidices.

Por ejemplo: tiempo. ¿Por qué la escuela tiene que ser todos los días, en un horario, todas las semanas? ¿Por qué no podemos adaptarnos a los tiempos de la localidad, por ejemplo? ¿Por qué tengo que empezar las clases cuando es la época de la cosecha en mi pueblo? ¿Por qué no puedo estar dos, tres semanas en la escuela y después estar tres semanas donde está mi comunidad? ¿O aprovechar el calor y no estar muriéndome de calor dentro de la escuela, o viceversa? El tiempo. Creo que es de los grandes aprendizajes que ha flexibilizado otras alternativas escolares: movimientos de *Altschooling* movimientos de *homeschooling*, de microescuelas —yo estoy más cerca de los movimientos de microescuelas— han flexibilizado los tiempos y eso da mucha libertad. Da libertad y da también el sentido de la emoción, porque cuando tú estás aprendiendo, si tú aprendes todo el tiempo de la misma manera, a un mismo ritmo, le pierdes justamente esta cosa vibrante que tiene el aprendizaje. Entonces, poder hacer ciclos más intensos, variados de acuerdo al propósito, eso le da versatilidad.

La otra cosa es el espacio. ¿Por qué todo tiene que ser entre cuatro paredes? ¿Por qué el espacio no puede ser un viaje? ¿Por qué el espacio no puede ser también la casa desde el confinamiento con los medios virtuales? ¿Por qué el espacio tiene que ser solamente la escuela?

Y otra cosa importante que creo que los movimientos de *homeschooling* y microescuelas están enseñando es que no tenemos que segmentarnos por edades. Creo que eso es un error. Hay mucha riqueza en el interaprendizaje generacional. Yo veo a los niños más grandes que cuidan a los más pequeños y los más pequeños que aprenden de los más grandes, y a veces, este tema de que soy mayor y menor, el tema de estatus, se convierte en un tema de aprendizaje fenomenal que nos estamos perdiendo por separar a los niños. Y creo que las familias que tienen niños de diferentes edades la pasan mejor cuando sus niños están juntos. Tienes más amigos, aprendes a socializar y, justamente, el sentido de comunidad. Fíjate que son variables muy chicas, pero que hacen que la escuela tenga más sentido en el tiempo, en el espacio, en el grupo.

¿Y qué decir de un cuarto componente, que es el contenido? Este qué aprendemos y que también debería ser flexible. Si estamos hablando desde hace años de un enfoque por competencias, ¿por qué seguimos hablando de asignaturas, materias, cursos, y forrando los cuadernos de diferentes colores como si de eso se tratara el aprendizaje? Aprendizaje por proyectos, por retos, aprendizaje en servicio... Tantas metodologías que vienen de diferentes lugares que nos ayudan a entender que hay otra forma de darle sentido a lo que hacemos en la escuela. Y una vez más: la escuela con la comunidad. No cerrada, no aislada. Yo creo que hacer estos cuatro puntos: tiempo, espacio, los agrupamientos y el contenido.

**CM** Ahora vamos con ello. En realidad, lo que estás haciendo es cuestionar lo que fue la gran innovación de la escuela hace ciento y pico años, que es la escuela graduada, la escuela que, efectivamente, nos metía en un espacio y un tiempo con la cohorte de la misma edad a trabajar unas disciplinas, unas asignaturas, frente a una escuela unitaria, rural, que era mucho más integral y que mezclaba edades porque no había espacios determinados para cada grupo. Tiene pinta y, de hecho, lo estamos viendo en las escuelas formales más innovadoras, como que echamos de menos esa transición precisamente a esa escuela no graduada otra vez, esa escuela, como dices tú, que cuestiona la idea del espacio, el tiempo y el agrupamiento. Eso en primer lugar.

Entremos un poquito entonces en la otra gran variable, que es el qué, el qué tenemos que aprender. Y ahí has dicho ya varias veces una idea que me parece que es muy importante —especialmente en un país extremadamente diverso como Perú— y que es la vinculación con la comunidad. Una de las dificultades que probablemente tenga la escuela formal es que el tipo de aprendizajes que quiere promover están absolutamente desvinculados de los aprendizajes de su comunidad, de ahí ese sin sentido que a veces tiene para muchos estudiantes. Es un currículum, como diría Boaventura de Santos, que responde a una epistemología de otros, del Norte, no a nuestra epistemología, no a nuestros saberes, no a nuestra tradición. Por otro lado, sabemos que necesitamos una serie de lenguajes —las disciplinas como lenguajes— para comprender el mundo y compartir el mundo con otros.

Entonces, ¿qué experiencias conoces tú que hayan sabido, en este qué tenemos que enseñar en la escuela, compaginar bien la atención a los saberes tradicionales, indígenas, propios de las comunidades, y al mismo tiempo dotarnos de esos otros lenguajes más «universales», si cabe, que nos permiten comprender el mundo y dialogar con otras culturas? Porque eso tiene que hacerlo la escuela. ¿Qué experiencias tienes tú de combinación, allá en Perú, de esas dos necesidades, a veces difíciles de compaginar: atención a la comunidad, a lo nuestro, y atención también a lo que está fuera de lo nuestro?

**LS** Perú, al ser un país multicultural, diverso, multilingüe, ha transitado muchas experiencias, sería injusto decir que hay una mejor que otra. Cada experiencia en su contexto, en su momento histórico, he permitido lograr algo. Creo que aquellas experiencias donde se incluye genuinamente a las familias empiezan a tener más verdad, a ser más propio. Creo que la incorporación de los propios actores en la construcción de estas propuestas ayuda a que las propuestas tengan verdad. Parece bien obvio pero, a veces, las propuestas vienen de otro lado y no incorporas a los agentes. Ese es uno de los aprendizajes fundamentales.

Una de las experiencias más simples, pero más conmovedoras, es cuando se incorpora en las familias el poder aprender a contar cuentos dentro de casa. Que los papás y mamás, o cuidadores o como esté conformado el hogar, tengan un diálogo intergeneracional con los hijos. Parece algo obvio, pero es algo que se ha perdido: se ha perdido ese espacio y ese tiempo para poder dialogar. Y en ese diálogo temprano, cuando un niño tiene dos, tres, cuatro, cinco años y empieza a escuchar al otro, empieza a absorber de manera permeable la cultura, el sonido de su lengua, las historias. Empieza a recibir la palabra del otro, a generar vínculos. Entonces, no solamente

hablamos de lengua, de cultura, hablamos de vínculos, hablamos de identidad... Hablamos de aprendizajes muy potentes, pero que, justamente, involucran que también las familias estén metidas en eso y no solamente que la escuela me dé un currículum y me cuente todos los cuentos populares de la región huanca y con eso voy a tener identidad, no. La identidad empieza, justamente, en este núcleo familiar.

Y luego, sí, valorando, conociendo, creo que es un tema de divulgación, de recopilación de un montón de expresiones culturales y lenguajes, como tú dices, desde la oralidad y en la escritura de poder tener acceso a un diccionario en su lengua y en otras lenguas, para que no se pierdan, desde el canto, desde la música, desde la gastronomía. Acá, en Perú, por ejemplo, la gastronomía es una de las herramientas culturales que ha unido mucho y que ha revalorado, y que es muy importante. Todos estos lenguajes, estas otras expresiones, permiten que la escuela valore todos estos aprendizajes fundamentales pero ligados, una vez más, desde la familia. No concibo una escuela que no mire a la familia. Es lo que está pasando ahorita: toda la educación está en casa. Y a mí me parece genial. Estamos de vuelta a la esencia.

**CM** Muy interesante eso que decías al principio de la verdad. Es más verdad cuando está hecha entre todos. Es la verdad que hemos construido y eso me parece que es tremendamente interesante. También has mencionado varias veces, y quiero ir entrando en ese tema, la necesidad de trabajar algo que es un poco confuso a veces en su terminología: unas competencias. O trascender, ir más allá de una lista solo de contenidos o de saberes para ir avanzando hacia el concepto de *competencia*, entendido como la capacidad de poner el conocimiento en uso, de ponerlo a trabajar para entender el mundo. Entonces, cuando tú estabas diciendo lo de la familia y estábamos hablando de los saberes más de la comunidad, y yo pensaba por otro lado en el currículum peruano, que es un currículum inmenso, grandísimo...

**LS** ¡Treinta y una competencias!

**CM** Treinta y una competencias, que ahora, si quieres, me cuentas alguna. Pero donde me entraba la duda es si no se trabajarían mejor esas competencias haciéndolo, porque son necesarios evidentemente, desde los conocimientos y los saberes. No solo los estandarizados, que nos valen igual en España que en Lima, sino también esos otros saberes que son más propios de cada comunidad. ¿No sería una buena manera de trabajar esas competencias, valga un poco la paradoja, renunciar a ese currículum nacional, en términos, sobre todo, de conocimientos, de esas listas enormes de contenidos que a veces queremos trabajar en las escuelas? ¿No sería una mejor manera de abordar las competencias, si reducimos un poco esos contenidos comunes y también introducimos unos conocimientos más de la comunidad, más particulares?

**LS** Yo creo que el problema del aterrizaje de un currículum por competencias no está en el concepto de la competencia sino en la implementación. Y acá me crispera un poco eso. En el Perú tenemos treinta y una competencias. Cuando las analizas, todas tienen sentido, todas son importantes y revelan un sentido de, por ejemplo, valorar lo intercultural, lo bilingüe, el espacio, el ambiente, la persona, la ciudadanía... Un montón de cosas que tienen sentido. El asunto es que, después, esto se traduce en áreas curriculares: los de Matemáticas acá, los de acá para allá, y se transforma en cursos. De una competencia que tiene mezclada una serie de habilidades, contenidos y saberes para actuar en

situaciones diversas, pasamos otra vez a un contenido. Es como que compras una cosa y la desempacas y se convierte en otra. Ahí está el problema. Lo que tendríamos que buscar es más bien hacer énfasis en la parte metodológica de cuáles son las metodologías que ayudan a desarrollar competencias.

**CM** Hemos comprado algo muy complejo y el abordaje que tenemos nos lo hace compartimentar de nuevo y volvemos a tener una sucesión. Es un poco lo que estás diciendo, ¿no? Nos faltan metodologías, maneras de abordarlo.

**LS** Y existen. Existen. Lo que pasa es que hay que tener mucha capacidad de sorpresa, de tolerancia. No vamos a tener el control cuando trabajamos por competencias. Cuando trabajamos por contenidos, el maestro sabe que comienza la clase, hace tiene ideas, algunas estrategias activas, pero tiene el control. Pero cuando trabajamos por competencias, hay que soltar el control, hay que dejar que las situaciones de la vida emerjan, hay que permitir equivocarse, probar... Y eso toma tiempo, eso no se programa en una sesión de clase, eso se programa en el tiempo. Por eso creo que una de las variables que tiene que cambiar en la escuela es el tiempo de los aprendizajes: no podemos trabajar por competencias haciendo que en cada clase avances y cumplas tal y cual competencia; no funciona así. Necesitamos tiempo para aprender, para disfrutar, para equivocarnos, para jugar.

**CM** Probablemente esa sea la gran variable. Antes estábamos hablando del espacio, el tiempo, los agrupamientos y, por supuesto, lo que tenemos que enseñar y que aprender, pero probablemente, de todas esas, la gran variable que nos está condicionando por su ausencia es el tiempo, que no nos permite, precisamente, tomarnos el tiempo que nos haría falta para poder abordar estas cosas complejas, estos conocimientos, estos aprendizajes complejos que queremos poner en marcha.

**LS** Y aprender supone dejar tiempo para aburrirnos. No nos estamos dando siquiera tiempo para aburrirnos. Ahora que estamos en confinamiento, creo que estamos aprendiendo muchas más cosas porque tenemos tiempo para pensar: «¿Y ahora qué quiero hacer? ¿Y ahora cómo soluciono esto?». Y eso es un poquito el tema de aprender. Dar espacio para que surjan, para que conecten las cosas. Veo tu fondo de biblioteca y yo no puedo imaginar que todos esos libros entren en mi cabeza de golpe. No. Los voy aprendiendo. Yo no sé si tú has leído todo eso de un solo porrazo. Cada libro que tienes ahí forma parte de una conexión de tu historia, de tu vida, y, juntos, de tus saberes. Pero vas poco a poco.

**CM** El tiempo es fundamental. Con la mirada en lo que nos está pasando ahora, ¿te atreverías a destacar alguna de esas competencias?

**LS** Para quien me conoce va a decir que voy a elegir la competencia, que es transversal, de tecnología. De hecho, yo he participado en esa construcción. El currículo nacional tiene dos competencias transversales, que es una cosa original también dentro de este currículo, es decir, que valen para todas las áreas curriculares. Una se llama «Se desenvuelve en entornos virtuales mediados por TIC», que es una competencia que permite que los estudiantes puedan personalizar entornos —«¿Qué es lo que necesitamos?»—, gestionar información de un entorno virtual, interactuar y crear objetos. Hoy en día, esa competencia es fundamental. El currículo se aprobó en 2016

y desde 2017 está tratando de implementarse, y nadie le daba bola a esa competencia porque decían: «Hay que formarse, no hay computadoras...», siempre excusas. Y hoy en día, en dos o tres meses, la competencia ya está desarrollada.

La otra competencia transversal que me atrevo a decir que es fundamental es el tema de la autonomía, cómo darle autonomía al estudiante para que dirija sus aprendizajes. Si tienes autonomía, y hoy día, en estas circunstancias, además, y en este mundo, manejas las tecnologías, puedes aprender a aprender todo lo que quieras, todas las treinta, diecinueve competencias que quedan.

**CM** Justo las dos grandes competencias que hemos necesitado todos, también los adultos, durante estos meses. Si algo hemos necesitado es autonomía de trabajo, autonomía en el aprendizaje y capacidad de desenvolvernos en entornos virtuales. Tú has trabajado mucho, aparte de en la formación del profesorado, en la relación, precisamente, entre tecnología y educación, en ese territorio que estabas mencionando de desenvolverse en contextos virtuales. En ese sentido, y desde esa idea de que las competencias están bien pero nos está costando mucho implementarlas, nos está costando llevarlas a las prácticas docentes, nos está costando dejarles el espacio y el tiempo para que se puedan desarrollar, desde tu punto de vista, ¿cómo se debería hacer—o se está haciendo ya— el desarrollo de esa competencia en concreto, la de desenvolverse en entornos virtuales, que tanto necesitamos ahora?

**LS** Esta competencia, si te digo a nivel de Perú, se ha empezado a gestionar por iniciativas a veces particulares, a veces de fundaciones —Fundación Telefónica, por ejemplo, tiene un programa muy grande de TIC para las escuelas—, porque, claro, para desarrollar esa competencia no solamente necesitas de la competencia, sino que necesitas también de una infraestructura para hacerlo. Esto ha sido lento en el país, dentro de las escuelas. Pero hoy en día, yo creo que esta competencia se está desarrollando un poco a palos, porque nos toca aprender a usarla.

Pero algo que es importante en el desarrollo de esta competencia es que la tecnología no debería reemplazar lo presencial. Por ejemplo, dejamos de ir a clases y entonces tenemos un zoom y el profesor empieza a dar la clase por Zoom. Eso es reemplazar. Y si voy a reemplazar algo que, además, no servía, encima estoy amplificando las desgracias de un sistema transmisor. Pero si yo utilizo la tecnología para generar nuevas experiencias de aprendizaje que en presencial no se podrían hacer, estoy redefiniendo la situación de intercambio, de creación que tienen los estudiantes. Por ejemplo, ayer tenía un reto con mis estudiantes: «Bueno, tenemos cien días de pandemia. ¿Qué aprendizajes tienen?». Y tenían en una hora —era un curso donde trabajamos alfabetización mediática— que revisar las noticias en diferentes formatos (podcast, videos, audios, web, periódicos...) de diferentes países, recoger aprendizajes y comunicarlos, donde todos los estudiantes —en grupos de cuatro— puedan expresar qué han aprendido en tres minutos. O sea: búsqueda de información, creación de contenidos, interacción, sentido crítico, sentido de urgencia... Puedes trabajar un montón de competencias en un reto concreto y cada producto va a ser distinto, porque va a ser la expresión de esta creación individual y colectiva. Y en una hora tienes un producto que, además, está disponible y viralizable y lo pueden hacer. Yo no tuve que preparar ningún PPT para preparar esa actividad, no tuve que preparar nada.

Simplemente, diseñar una experiencia en la que permito que los estudiantes busquen información, filtren información, entiendan el mensaje dentro de este contenido diverso, sean críticos, tomen decisiones, creen un nuevo producto, lo comuniquen — además, pongan la autoría—, sean responsables éticos en señalar la información... Mira cuántos aprendizajes en una hora.

**CM** Hay un tema muy interesante en esta secuencia que estabas ahora mismo planteando de gestión de la información que nos devuelve a ese reto de que, por un lado, yo trabajo con los estudiantes, como tú estabas haciendo ayer, el desarrollo de una serie de habilidades más o menos transversales, como pueden ser la búsqueda de información, la selección de esa información, el sentido crítico sobre esa información, la capacidad luego de ordenar esa información y de ponerla a disposición de otros, y eso está bien. Pero, claramente, para hacer todo eso necesito, aparte de un tema sobre el que trabajar (bien sean las noticias sobre lo que nos ha pasado en los últimos meses, bien sea la pandemia, bien sea cualquier otro tema), asegurarme de que los estudiantes tienen suficientes conocimientos sobre la temática elegida para poder pensar críticamente sobre la misma. Este es un tema que me parece importante dejar claro y que se ve muy bien en ese ejemplo que tú estabas poniendo: la habilidad de pensar críticamente en un contexto o escenario requiere previamente tener un mapa de conocimientos que me permita moverme en dicho escenario y poder elegir lo que me interesa. Y eso es un poco lo que entiendo que tiene que trabajar la escuela.

**LS** Sí, son esos marcos que te dan un marco de pensamiento y acción. Yo no trabajo inventando y dejando que los alumnos vayan a la deriva, sino que hay un proceso, hay pasos. Y esos pasos los aplico en cada uno de los proyectos. Y a fuerza de repetirlos y de ver diferentes actuaciones de ellos utilizando este marco, lo incorporan. Hay un marco de alfabetización informacional, hay un marco de alfabetización mediática, hay un marco para la creación de productos colectivos —qué cosas tienes que hacer para poder colaborar—. O sea, están desarrollando varios marcos implícitos, pero, claro, la escuela los formaliza. En ese caso, como agente, formalizo estos marcos, estas metodologías que son las que me habilitan a aprender a aprender cualquier otra cosa. No es que improvisas. Y creo que ese es el valor de la escuela: el valor de aquellos procesos que tenemos que ayudar a desarrollar, ya sea pensamiento científico, pensamiento crítico, razonamiento cuantitativo, manejo de información, el tema de innovación... Son procesos y tienen una secuencia. Y hay que ayudar a ir desarrollando gradualmente esa secuencia con profundidad. No es que te lo inventas. Ahí está la riqueza del saber enseñar eso.

**CM** Vamos a ir terminando, pero me interesan dos cositas. Una ya la has mencionado más o menos: decías al principio que tenemos las competencias, que están más o menos bien, pero que tenemos dificultades para implementarlas y necesitamos más diversidad de metodologías o de gestión del aula para trabajarlas. A esto un poco ya has respondido, pero te dejo aquí la idea de qué metodologías funcionan mejor o nos ayudan mejor a desarrollar competencias.

Al mismo tiempo, yo tengo la sensación de que el problema de las habilidades y las competencias no es solo un problema de enunciarlas, no es solo un problema de tener metodologías para trabajarlas, sino que poder implementarlas bien requeriría cambios

que tocasen lo que llamamos la «gramática de la escolaridad» que antes mencionábamos: cambios que tienen que ver con los tiempos, con los espacios, con la organización escolar, con los departamentos de los centros escolares, con la manera de trabajar de los docentes entre sí... Y yo te quería preguntar si en este nuevo currículum que tiene ya tres años en Perú se han tenido en cuenta también esas modificaciones que hay que hacer en la organización escolar, es decir, cómo nos relacionamos, cómo organizamos el tiempo, cómo intentamos romper un poco esto de lo graduado para poder abordar mejor estas competencias.

Para terminar, entonces, una pregunta doble: ¿qué metodologías crees que fomentan el desarrollo de las competencias y qué otros cambios crees tú que hay que hacer —o se están haciendo en el caso peruano— en la organización escolar para favorecer el desarrollo de competencias y habilidades?

**LS** Yo creo que hay que considerar con apertura un mix de metodologías. Desarrollar competencias, si bien hay ya metodologías que son conocidas que ayudan a las competencias, métodos sobre todo —tipo proyectos, aprendizaje servicio, método de casos, aprendizaje basado en problemas, etc.—, también va a depender de las características de los estudiantes y de los grupos y sus contextos. A veces vamos a necesitar metodologías más directivas, el docente a veces necesita de la instrucción clásica, que también es oportuna y pertinente. Y tiene que haber un mix entre eso y el trabajo autónomo, mucho trabajo autónomo, mucho trabajo colaborativo también. Yo soy una fan de que tiene que desarrollarse mucho la autonomía para después poder colaborar, o sea, la colaboración tiene que ser la expresión de esta autonomía porque, si no, a veces, se mezcla, se naturaliza en el grupo, y la idea es que cada uno sea capaz de demostrar y de desarrollar.

Eso por el lado de las metodologías. Y luego, por el tema de la implementación, yo creo que hay dos cosas críticas: primero, la gestión del docente. No se puede pretender que los docentes trabajen colegiadamente, creando estas experiencias más disruptivas, si es que están trabajando individualmente, porque así lo hace el sistema escolar. Si tú tienes un profesor que lo contratas por tres horas y solamente viene a estar tres horas, ¿en qué tiempo va a crear todo lo demás, en qué tiempo va a hacer ese trabajo colegiado? La organización de la plana docente, de los tiempos de contratación, de las horas de contratación, tiene que variar para poder favorecer ese trabajo colectivo y un trabajo, también, de acompañamiento y evaluación de los aprendizajes. Y eso toma tiempo. Por ejemplo, si tú tienes docentes que llega el mes de mayo —nosotros comenzamos en marzo— y todavía no están contratados, ¿cómo hacemos? Organizar el tema de la contratación docente estratégicamente es un primer punto de partida, porque si no hay gente pensando en eso, ¿cómo?

Segundo, los espacios. Los espacios tienen que considerarse, primero, entre la virtualidad, la presencialidad y todo lo que nos va a demandar este mundo en tránsito. Y luego, el propio espacio físico ha de ser un espacio más polivalente. Por ejemplo, yo, hasta el año pasado, visitaba escuelas y los directores me decían: «Yo quiero que mi salón de Física tenga todas las herramientas de física, quiero que mi salón de Geografía tenga todos los mapas—yo soy profesora de Geografía e iba cargada con mis mapas y todas esas cosas—, quiero que el otro salón tenga todos los libros” ... Eso significa que

vas a tener todos los salones especializados y ¿no es que estamos trabajando por competencias? ¿No te sale más caro que cada uno tenga un salón distinto y no tener otro tipo de espacios?

Cambiar nuestra mentalidad es importante para poder gestionar los recursos que tenemos: las personas, el espacio y el tiempo. Pero mientras no hagamos ese cambio de *chip* de que las competencias no se aprenden con cuadernos separados, no lo vamos a poder hacer.

**CM** Un cambio de *chip* que nos permita hacer ese cambio de tiempo, de espacios. Y también esa idea que se me ha quedado grabada de construir esa verdad entre todos. Terminamos aquí. Hemos estado estos cuarenta minutos conversando. Muchísimas gracias, Lea. Nos has ayudado mucho a pensar en estas ideas del sentido de la escuela, de qué tenemos que aprender y cómo tenemos que hacerlo. Muchas gracias por tu tiempo, ha sido un placer y nos vemos pronto aquí, allá o en este espacio intermedio que es lo virtual.

**LS** Un gusto poder estar, así, en muchos lugares al mismo tiempo. Gracias por la invitación. Cuídense.